

## El sacerdocio en la *Oratio II* de Gregorio Nacianceno (Segunda Parte)

*Felipe Villagómez*

*Licenciado en Teología*

**A**ntes que santo, hombre. Ya hemos tratado la formación humana e intelectual. Gracias a estos dos campos de formación, el sacerdote logra la cercanía a los hombres de su tiempo sin resultar un extraño entre ellos. Ahora hablaremos de la formación espiritual, necesaria para todos los fieles cristianos, y especialmente para el sacerdote. Él debe ser el experto en esta materia de vida, pues «para todo presbítero la formación espiritual constituye el centro vital que unifica y vivifica su ser sacerdote y su ejercer el sacerdocio».<sup>1</sup>

### **FORMACIÓN ESPIRITUAL**

*Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto.* Dios llama a todos los hombres a ser santos. Cada uno lo logra por el camino que Dios le marca, es decir, cada uno según su propio estado de vida y de acuerdo a las ocupaciones de la vida ordinaria. No se puede alcanzar la santidad poniendo los medios inadecuados al propio estado de vida. Los caminos son variados, al igual que los medios con los que contamos en nuestra búsqueda de la santidad.

El primero en recorrer este camino de santidad es el sacerdote, como ya lo hemos dicho. El sacerdote debe ser santo, pues así lo exige la gloria del Señor que lo ha llamado. Lo que pertenece a Dios debe ser santo. Es en la santidad de sus ministros donde resplandece la gloria del Señor. Podríamos decir que no nos hacen falta sacerdotes. Hay muchos y, la mayoría, muy buenos. Por desgracia son pocos los que son santos, los que sólo buscan la gloria del Padre y la salvación de las almas.

«Los sacerdotes están obligados de manera especial a alcanzar esa perfección, ya que, consagrados de manera nueva a Dios por la recepción del Orden, se convierten en instrumentos vivos de Cristo, Sacerdote eterno, para proseguir

---

<sup>1</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n° 45.

en el tiempo la obra admirable del que, con celeste eficacia, reintegró a todo el género humano».<sup>2</sup>

San Gregorio quería retirarse para encontrarse sólo con Dios y con su alma. Es consciente de que el cuidado de las cosas externas le aparta de las cosas del espíritu. Por este motivo, quien desea crecer en el espíritu necesita reducir sus preocupaciones por el cuerpo y por sus necesidades. En las cosas humanas, basta tener lo imprescindible para vivir.

Cuando el hombre vive desprendido de lo material, entonces se ocupa y presta más atención a las inspiraciones divinas. El sacerdote que vive de esta forma, termina siendo un espejo donde se reflejan sólo las realidades divinas, es un espejo de Dios. Así se ilumina a los hombres, especialmente donde hay una gran oscuridad.

Gregorio es consciente de que no todos pueden entender esta forma de hablar y de reflexionar. Por eso dice que sólo «el que de vosotros conozca este amor de que hablo por haberlo gustado comprenderá lo que quiero decir y disculpará la pasión que me devoraba».<sup>3</sup>

Mucha gente no está preparada para las experiencias divinas. En algunos casos por ignorancia, en otros casos a causa del mal testimonio que reciben de sus pastores o por la falta de preparación y de conocimiento, por parte de los sacerdotes, de la vida espiritual.

## **A. Comportamiento indigno de los sacerdotes**

«No soy tan ignorante de la grandeza divina y de la pequeñez humana como para no percibir cuán grande sea para toda naturaleza humana creada el acercarse de cualquier modo a Dios, único que resplandece luminoso y supera a toda naturaleza corpórea o incorpórea».<sup>4</sup>

Gregorio se ha dado cuenta de que hay muchos sacerdotes que no se acercan al altar de modo digno. Parece que se ha perdido el respeto a las cosas sagradas, pues se acercan, muchos de ellos, al altar «con las manos sucias y el alma profanada... se acercan a las cosas más santas... representan en torno al altar una comedia... y parecen pensar que su dignidad no es una forma de

---

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n° 20.

<sup>3</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 39.

<sup>4</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 37.

virtud, sino un modo de sustento, no un público servicio... sino un poder exento de cualquier control».<sup>5</sup>

Al parecer son tantos que preocupa a Gregorio hasta el punto de comentar que el número de estos tales es casi mayor que el de sus opuestos y que, obrando más como lobos que como pastores, acabarán por no tener nadie sobre quien mandar.

«Algunos de nosotros, más audaces o más valientes, parecen no mostrar ninguna vergüenza por sus pecados ni cuidado alguno por quienes buscan su salud y a pecho descubierto, como suele decirse, se entregan a toda suerte de iniquidades. ¡Es locura o tal vez algo peor!».<sup>6</sup>

El sacerdote debe purificar, constantemente sus intenciones para actuar de cara a Dios y sólo por amor a Él. Si se busca a sí mismo, entonces va perdiendo sentido su ministerio, las almas se van alejando de él. Gregorio destaca el hecho de que quieren ser señores, llevan una relación inadecuada con Dios y dan escándalo entre los fieles.

### ***1. Deseo de ser señores***

Gregorio hace ver el hecho de que los sacerdotes no quieren ser súbditos sino señores. Pretenden estar por encima de todos, incluso por encima de Dios. No quieren dejarse enseñar por Dios. Pretendiendo ser señores, muy pronto se quedarán sin súbditos sobre los cuales mandar.

Como ya se dijo anteriormente, quien quiere ejercer este poder recibido de Dios, necesita ser examinado adecuadamente. Pues, el peligro de ejecutarlo de manera incorrecta es muy grande una vez que se tiene.

Gregorio percibe el daño que la conducta incoherente del sacerdote produce a su prójimo. Es como una peste, que quien entra en contacto con ella es casi imposible que no quede contaminado. El mal se propaga con facilidad, mientras que con el bien no sucede de la misma forma. La conquista del bien es una tarea ardua, fatigosa.

«Así habla el Señor de los ejércitos. Consulta a los sacerdotes sobre el caso siguiente: Si alguien lleva en los pliegues de su ropa carne ofrecida en sacri-

---

<sup>5</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 39-40.

<sup>6</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 50.

ficio y toca con ellos pan, caldo, vino, aceite o cualquier clase de alimentos, ¿todo esto quedará consagrado? Los sacerdotes respondieron: “¡No!”. Ageo prosiguió: Si alguien contaminado por un cadáver toca alguna de estas cosas, quedarán impuras? Los sacerdotes respondieron: ¡Sí, quedarán impuras! Entonces Ageo tomó la palabra y dijo: ¡Así es este pueblo! ¡Así es esta nación delante de mí! —oráculo del Señor— ¡Así es toda la obra de sus manos! ¡Y lo que ellos ofrecen aquí es impuro!» (Ag. 2, 12-14).

El hombre está más dispuesto para aceptar el mal que el bien. Es como la paja seca que prende con mucha facilidad. Los vicios se adquieren con facilidad, mientras que la virtud sólo se conquista a base de esfuerzo. Por eso dice Gregorio: «Nadie lleno de llagas puede servir a los demás».<sup>7</sup>

## **2. Relación injusta con Dios**

La soberbia, la ignorancia o la superficialidad llevan al sacerdote a una relación injusta con Dios. Se alzan contra la verdad y contra la doctrina correcta. Pretenden alcanzar el bien y se hacen más daño cada vez que actúan de este modo. La superficialidad los lleva a pisotear las perlas de la verdad.

Otros, por no profundizar en pensamientos en torno a Dios, sólo buscan el juicio propio convirtiéndose en jueces de la verdad. Después de dar tantas vueltas a sus ideas, terminan por criticar lo que no entienden o, incluso, llegan a ridiculizar la fe como una cosa sin fundamento y para nada buena.<sup>8</sup>

Otro aspecto que causa escándalo es el de aquellos que se consideran a sí mismos sabios. Estos son los primeros que se cierran ante cualquier propuesta de ayuda, incluso cuando quien se las ofrece es un verdadero sabio, reconocido por los demás. Sería como sembrar entre piedras.

«Ni siquiera son sabios en reconocer su ignorancia. Me parece que puede aplicárseles con toda justicia aquel dicho de Salomón: *Esto vi de malo bajo el sol (Qo 10,5), un hombre que por sí mismo se consideraba sabio (Pr 26, 12)*. Y, lo que es aún peor, se puso a enseñar a otros quien ni siquiera era consciente de su propia ignorancia».<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 44.

<sup>8</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, pp. 66-67.

<sup>9</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 75.

La Sabiduría no puede entrar en un alma que hace el mal ni habita en un cuerpo que se encuentra bajo el dominio del pecado. Esto se debe a que el santo espíritu, el educador, huye de la falsedad, se aparta de los razonamientos insensatos. La sabiduría es pues un amigo del hombre, el observador veraz de su corazón, y escucha todo lo que dice su lengua (cf. Sab 1, 4-6).

Quien no conoce a Dios, no lo puede dar a conocer a los demás. Los fieles laicos perciben en el sacerdote la falta de conocimiento o entrega sincera a Dios. Esto es lo que provoca, en no pocos casos, el escándalo entre los cristianos.

### ***3. ¡Ay de aquel que escandalice a uno de estos pequeños!***

Gregorio nos presenta una serie de condenas a los sacerdotes que provocan el escándalo entre los hombres. Las toma de los profetas.

Las palabras que dirige el profeta Oseas a los sacerdotes provocan terror en Gregorio. El juicio va a recaer sobre los sacerdotes y los jefes pues «hemos sido como un lazo tejido sobre la presa y como una red extendida sobre el Tabor manejada por quienes cazan las almas de los hombres».<sup>10</sup> El juicio será especialmente duro para quienes sólo supieron reinar para sí mismos y no para Él.

Miqueas no puede tolerar la simonía, aquellos que edifican sobre la sangre de los demás, o los sacerdotes que aconsejan por dinero. «Sus jueces juzgan por regalos, sus sacerdotes instruyen por un sueldo, sus profetas adivinan por dinero, y todavía se apoyan en el Señor, diciendo: “¿No está el Señor en medio de nosotros? ¡No nos puede pasar nada malo!”» (Mi 3,11).

Joel nos aconseja: «¡Vístanse de duelo y láméntense, sacerdotes! ¡Giman, servidores del altar! ¡Vengan, pasen la noche vestidos de penitencia, ministros de mi Dios! Porque se ha privado a la Casa de su Dios de ofrenda y libación. Prescriban un ayuno, convoquen a una reunión solemne, congreguen a los ancianos y a todos los habitantes del país, en la Casa del Señor, su Dios, y clamen al Señor» (Jl 1,13-14). «Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, los ministros del Señor, y digan: «¡Perdona, Señor, a tu pueblo, no entregues tu herencia al oprobio, y que las naciones no se burlen de ella! ¿Por qué se ha de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?»» (Jl 2,17).

No podemos olvidar las palabras del profeta Malaquías. «El hijo honra a su padre y el servidor teme a su señor. Pero si yo soy Padre, ¿dónde está mi

---

<sup>10</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 82.

honor? si soy Señor, ¿dónde está mi temor?, les dice el Señor de los ejércitos, a ustedes, sacerdotes, que desprecian mi Nombre. Y ustedes dicen: “¿En qué hemos despreciado tu Nombre?”. Presentando sobre mi altar un alimento manchado, Y ustedes dicen: “¿En qué te hemos manchado?”. Diciendo: “La mesa del Señor es despreciable”. Cuando ustedes presentan un animal ciego para el sacrificio, ¿no están obrando mal? Y cuando presentan un animal rengu o enfermo, ¿no están obrando mal? Ofrécelos a tu gobernador, a ver si te recibe bien y se muestra favorable, dice el Señor de los Ejércitos» (Ml 1,6-8).

En el capítulo siguiente dice: «¡Y ahora, para ustedes es esta advertencia, sacerdotes! Si no escuchan y no se deciden a dar gloria a mi Nombre, dice el Señor de los ejércitos, yo enviaré sobre ustedes la maldición y maldeciré sus bendiciones; ya las he maldecido, porque ustedes no se deciden a hacer eso» (Ml 2,1-2).

Ezequiel nos dice que el Señor nos juzgará según nuestra conducta: «vendrá una desgracia sobre otra y una mala noticia tras otra. Implorarán una visión al profeta, le faltará la enseñanza al sacerdote y el consejo a los ancianos. El rey estará de duelo, el príncipe se cubrirá de desolación y temblarán las manos de la gente. Yo los trataré conforme a su conducta, los juzgaré según sus juicios, y sabrán que yo soy el Señor» (Ez 7,26-27). «Sus sacerdotes han violado mi Ley, han profanado mis cosas santas; no han separado lo sagrado de lo profano, ni han hecho conocer la diferencia entre lo puro y lo impuro; han cerrado sus ojos a mis sábados y yo he sido profanado en medio de ellos» (Ez 22,26).

Finalmente podemos tomar las palabras de Cristo, dirigidas a los escribas y fariseos. Reprueba y reprocha sus acciones. «Ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo. Todo lo hacen para que los vean» (Mt 23,3-5). Esta es la condena más fuerte, pues quien ha recibido el llamado para ser guía de los demás, no merece ser imitado a causa de su maldad y de su corrupción interior.

## **B. Ejemplo de virtud**

El médico ayuda al enfermo tomando en consideración los lugares que tiene infectados, la edad, los efectos de la enfermedad, etc. Considerando estos aspectos actúa según lo que ve más conveniente, llegando a operar, cuando es la única opción. La curación del alma es más difícil, pues los síntomas no son tan claros o evidentes.

*Las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra.* Son palabras muy sabias. Quien mejor predica e instruye a las personas es aquel que ejemplifica sus enseñanzas con la propia vida, con sus acciones de cada día.

La práctica de la virtud es un trabajo fatigoso, exigente, que implica renuncia a los propios gustos. Se camina por una senda escabrosa, angosta, como nos lo dice el Evangelio. Gracias a Jesucristo, tenemos un ejemplo de cómo recorrer este camino. Las renunciaciones que esto implica, los sacrificios, resultan más llevaderos, incluso suaves. Quien lo vive de este modo, puede llegar a recorrerlo con alegría.

«Sin embargo, con ser difícil y penoso, nada de esto lo es tanto como curar costumbres, pasiones, modos de vivir, intenciones y las demás cosas del género que se dan en nosotros: alejar de nosotros cuanto hay de bestial y salvaje e introducirnos y confirmarnos en lo que agrada a Dios».<sup>11</sup>

El ejercicio habitual fortalece los músculos, da flexibilidad al cuerpo. Del mismo modo sucede en el ámbito espiritual. Cuando nos ejercitamos en la práctica de las virtudes, nos mantenemos sanos y logramos llevar a cumplimiento la misión que se nos encomienda. El sacerdote que vive enfermo en su alma se entregará a los demás de un modo muy limitado, o incluso contagiando de su enfermedad a otros.

«Los sacerdotes son los primogénitos del Señor, las primicias del pueblo de Dios, sobre ellos se derrama en toda su plenitud la gracia divina que fluirá después como un río majestuoso para santificar a todo el pueblo cristiano».<sup>12</sup>

El ejemplo que el sacerdote da a los demás, debe estar marcado por la pureza de intención. Si no es así, entonces será un testimonio de vida que en poco tiempo mostrará el vacío interior de la persona y, por lo tanto, causará rechazo más que aceptación.

### C. Cualidades del sacerdote

El sacerdote necesita unas cualidades para ofrecer un servicio digno a cada alma que se acerca a él. En algunos casos ya se pueden tener, pero en general será necesario conseguirlas poco a poco. El sacerdote ha de ser un hombre que vive de la Eucaristía, que cuida su vida de gracia y la vida interior.

<sup>11</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, pp. 48-49.

<sup>12</sup> S. AMBROGIO, *Eterno sacerdocio*, p. 10.

Además, a ejemplo de su Maestro, vive la mansedumbre y la paciencia con todo el que se acerca a él buscando un consejo. Finalmente, ha de ser un luchador infatigable en la búsqueda de la salvación de las almas.

No todas las cualidades que enumero en el presente apartado son presentadas por San Gregorio en su obra. Añado algunas que veo oportuno y que se desprenden o son necesarias para alcanzar aquellas que propone San Gregorio.

El mundo necesita y pide sacerdotes que conozcan su mal y sufran con él. Aquellos cuyos ojos brillen como una esmeralda húmeda a fuerza de esperanza. [...] Aquellos que tienen el alma puesta en el cielo y los pies sobre la tierra. Aquellos cuyos brazos llevan la cruz de sus hermanos juntamente con la suya...<sup>13</sup>

Hemos presentado los aspectos negativos que Gregorio nos ofrece en su obra. Como hemos visto, no es sólo un reproche personal, sino que toma la escritura como punto de referencia de “condenación” de quienes no saben servir adecuadamente en su ministerio.

«Elemento esencial de la formación espiritual es la lectura meditada y orante de la Palabra de Dios (lectio divina); es la escucha humilde y llena de amor que se hace elocuente. [...] La familiaridad con la Palabra de Dios facilitará el itinerario de la conversión, no solamente en el sentido de apartarse del mal para adherirse al bien, sino también en el sentido de alimentar en el corazón los pensamientos de Dios, de forma que la fe, como respuesta a la Palabra, se convierta en el nuevo criterio de juicio y valoración de los hombres y de las cosas, de los acontecimientos y problemas».<sup>14</sup>

San Pablo, en la primera carta a Timoteo nos presenta algunas cualidades que son muy convenientes para aquel que preside a la comunidad. Estas cualidades ayudarán a que desempeñe su tarea de modo adecuado.

«Contemplemos los cánones y términos establecidos por Pablo para los obispos y presbíteros: que sean sobrios, continentales, no entregados al vino, no violentos, capaces para enseñar, irreprochables en todo e inaccesibles a los ataques de los malvados».<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> AA.VV., *Cristo al centro, pensamientos de la espiritualidad de la Legión de Cristo y el Regnum Christi*, Fundación Logos, Madrid 2009, p 286, 1906.

<sup>14</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, nº 47.

<sup>15</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 90.



Cristo también indicó algunas características de aquellos que mandaba a predicar. Lo más importante era el ejemplo, por encima de las palabras o grandes discursos que pudieran ofrecer a sus oyentes.

San Gregorio nos dice que es necesario que el sacerdote sea enteramente puro, como el oro o la plata, pues de lo contrario el mal que haga será tanto mayor cuanto mayor sea el número de sus súbditos, como lo dijimos anteriormente. Por eso indica cómo espera que sea el ejemplo del sacerdote ante los fieles.

«Que sea tal su virtud, que sean ellos tan modestos, tan prudentes y, por decirlo todo de una vez, tan celestiales que progrese el Evangelio por su conducta no menos que por su predicación».<sup>16</sup>

### **1. Hombre de Eucaristía**

En primer lugar, el sacerdote debe vivir al pie del Sagrario, debe ser el hombre que vive para Dios y lleva a los demás hacia Él. Ahí va conociendo a quien lo ha llamado a una tarea tan elevada. Y, si nadie da lo que no tiene, es necesario llenarse de Cristo, empaparse de Él para llevarlo a los demás.

Cristo mismo nos dejó esa enseñanza en la alegoría de la vid: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador... Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada» (Jn 15,1.4-5).

Este conocimiento tiene su inicio en la lectura y meditación de la Palabra de Dios. Y «el culmen de la oración cristiana es la *Eucaristía*, que a su vez es “la cumbre y la fuente” de los Sacramentos y de la Liturgia de las Horas»,<sup>17</sup> nos dice Juan Pablo II.

Encontrar paz y reposo junto a Jesucristo Eucaristía. De este modo, el Sagrario será un quieto rincón junto al que descansamos al final del vértigo de la jornada. De esta forma Cristo se va convirtiendo en el verdadero amigo del sacerdote. Cristo mismo ya no nos llamará siervos sino amigos.

La amistad entre los dos, Cristo y el sacerdote, se va fortaleciendo en el sacramento de la confesión. La confesión frecuente nos permite renovar el

<sup>16</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 90.

<sup>17</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, nº 48.

amor primero cada día. Ese amor que nos movió a seguir al Maestro, como los primero discípulos. Aquellos que fueron detrás de Él para ver dónde vivía y se quedaron con Él aquel día.<sup>18</sup>

«En cierto modo la vida espiritual del que se prepara al sacerdocio está dominada por esta búsqueda: por ella y por el “encuentro” con el Maestro, para seguirlo, para estar en comunión con Él. También en el ministerio y en la vida sacerdotal deberá continuar esta “búsqueda”, pues es inagotable el misterio de la imitación y participación en la vida de Cristo. Así como también deberá continuar este “encontrar” al Maestro, para poder mostrarlo a los demás y, mejor aún, para suscitar en los demás el deseo de buscar al Maestro».<sup>19</sup>

## **2. *Vida de gracia***

A veces el hombre pretende vivir ocultando sus pecados. Delante de los hombres quizá lo conseguimos, pero olvidamos que nunca lograremos ocultarlos a la aguda vista de Dios ni a su justicia divina. Otras veces queremos buscar pretextos para justificar nuestras pasiones, pero lo único que logramos es darnos cuenta de que nos siguen dominando.

No basta con estar limpio de pecado para poder guiar a los demás en el camino de la virtud. El sacerdote «debe no solo erradicar del alma los rasgos negativos, sino imprimir en ella los caracteres mejores para que sobresalga por su virtud más que por su dignidad».<sup>20</sup>

El cuerpo no puede conciliar el sueño cuando el estómago se encuentra vacío. Lo mismo sucede con el alma cuando se encuentra privada de la virtud, que es su alimento natural, no logra encontrar la tranquilidad anhelada. El pecado, donde esperaba saciarse, se convierte en un alimento tóxico que sólo le causa malestar.<sup>21</sup> No lo deja vivir tranquilo ni pensando en los demás. A causa del dolor se queda pensando en sí mismo, en sus cosas y defectos.

El ministerio y la función que desempeña cada día el sacerdote, le exigen una purificación constante. De esta forma se acerca a los misterios divinos y a las cosas santas lo más santamente posible.

---

<sup>18</sup> Cf. Jn 1, 37-39.

<sup>19</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n° 46.

<sup>20</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 44.

<sup>21</sup> S. AMBROGIO, *Eterno sacerdocio*, p. 74.

Quien desea ser un guía auténtico para sus ovejas, debe distinguirse por su bondad. Así pondrá en práctica el principio de evitar el mal y buscar sólo el bien. En la búsqueda del bien no se deben poner límites, bajo riesgo de que el espíritu no alcance la elevación necesaria ni su crecimiento adecuado.

El sacerdote ha de considerar la altura de la dignidad que ha recibido. De esta forma no se conformará con verse diferente de los demás por la dignidad concedida. Es necesario que busque el grado más alto de la virtud para que sea éste su distintivo y no sólo el sacramento que ha recibido. Su virtud debe mirar al bien Supremo y encontrar en Él la medida adecuada. Por eso conviene evitar la comparación con quienes nos rodean como si estos fueran nuestro punto de referencia en el crecimiento espiritual.

Somos conscientes, además, que no todos podemos vivir de la misma forma. Cada uno tiene su edad y las condiciones de vida y de posibilidad que lo limitan a ejercer determinadas acciones.

«Para el ciudadano privado constituye delito cometer acciones malas o faltas dignas de los castigos previstos por la ley. Para el gobernante, en cambio, el delito viene constituido por el hecho de no ser el mejor o de no tender continuamente hacia la perfección».<sup>22</sup>

En el ejercicio de la virtud sucede algo similar. El sacerdote debe tender hacia la perfección en la virtud y no conformarse con no realizar acciones malas o que dan escándalo a los fieles. Quien quiere imponer la virtud a base de la fuerza, se da cuenta de que es una virtud que carece de fundamentos y, por lo mismo, una virtud que durará poco tiempo. «Lo que padece violencia, apenas dejado en libertad, vuelve a su estado anterior, como vemos con las plantas que son mantenidas mediante soportes».<sup>23</sup> La virtud será necesario ejercitarla cada día para robustecerla. Más aún la vida de gracia.

Por el contrario, quien sabe comunicarla y persuadir a que se viva como algo conveniente, entonces edifica sobre roca. Este es el resultado de una elección libre y se hace con muy buena voluntad, como nos dice San Pedro en su primera carta «apacienten el rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación» (1P 5, 2).

<sup>22</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 45.

<sup>23</sup> Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Il sacerdozio*, cit. II, 3, 104. Citado por GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 45.

Cristo vive en el corazón del sacerdote y quiere darle las virtudes necesarias para el ejercicio de su ministerio. Podríamos decir que Cristo se complace en comunicarles una grandeza mayor a la que Él mismo ejerció durante su misión entre los hombres, durante su peregrinar por este mundo. Quiere comunicarles la gloria del Padre.<sup>24</sup>

### **3. *Vida interior***

Poseer el mismo pensamiento que Cristo. Debería bastar la escucha atenta de la Sagrada Escritura para que el pensamiento se eleve a Cristo, para que el corazón se inflame de pensamientos acerca de Dios. Quien hace esta experiencia de Dios logra comunicarlo a los demás con el mismo fuego que le quema por dentro.<sup>25</sup>

La sociedad actual nos ofrece un ambiente de entretenimiento, distracción, ruido. El contacto con Dios se logra en medio del silencio, del recogimiento interior. Esa es la atmósfera espiritual indispensable, que se ha de conseguir, para percibir la presencia de Dios.

El sacerdote es el puente entre Dios y los hombres. Conviene, pues, que dé un sentido espiritual a cada actividad que realiza. Cuando su vida está vacía de Dios o le falta la vida interior, se convierte en algo penoso y triste. Podemos decir que es como la fuente a la que se acercan los hombres, sedientos, a beber, pero la encuentran vacía, reseca, partida.

### **4. *Mansedumbre y paciencia***

La mansedumbre y la paciencia son dos virtudes características de Cristo. Él mismo nos dio ejemplo de cómo vivir estas virtudes. Enseña a los discípulos, explica a los Apóstoles las parábolas, cuando le manifiestan que no han entendido lo que quería decir. Busca a los pecadores, Zaqueo, la samaritana, para que regresen al buen camino. La dulzura de sus palabras los atrae y abren su corazón a la gracia de Dios, que pasa por sus vidas.

La paciencia todo lo alcanza, decía Santa Teresa de Jesús. El sacerdote debe saber esperar la hora de Dios y no precipitarse o querer adelantar la hora prevista para cada alma. Es el guía que muestra el camino a los demás.

---

<sup>24</sup> S. AMBROGIO, *Eterno sacerdozio*, p. 13.

<sup>25</sup> Cf. GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 111.

No los quiere hacer correr sino que caminen con seguridad, paso a paso. *Más vale una prudente demora que una inadecuada precipitación, una ponderada lentitud que una rapidez incauta.*<sup>26</sup>

Quien va con precipitación es como la semilla sembrada en la roca. Crece pronto, pero del mismo modo perece. «¿Quién habrá que, como se hace con las figuritas de arcilla en un solo día, modele al defensor de la verdad, que ha de ponerse con los ángeles, que glorificará con los arcángeles, que llevará las víctimas al altar más elevado y será sacerdote al lado de Cristo, que volverá a formar a las criaturas y presentará su imagen y prestará su colaboración al mundo sobrenatural y, por acabar con lo que más importa, será Dios y divinizará?»<sup>27</sup>.

El corazón del sacerdote comunica los sentimientos de Cristo a los demás, cuando vive unido a Él. Por eso Juan Pablo II nos decía que «el sacerdote es *el hombre de Dios*, el que pertenece a Dios y hace pensar en Dios. Cuando la *Carta a los Hebreos* habla de Cristo, lo presenta como un Sumo Sacerdote “misericordioso y fiel en lo que toca a Dios” (*Heb 2, 17*)... Los cristianos esperan encontrar en el sacerdote no sólo un hombre que los acoja, que los escuche con gusto y les muestre una sincera amistad, sino también y sobre todo un *hombre que les ayude a mirar a Dios*, a subir hacia Él. Es preciso, pues, que el sacerdote esté formado en una profunda intimidad con Dios. Los que se preparan para el sacerdocio deben comprender que todo el valor de su vida sacerdotal dependerá del don de sí mismos que sepan hacer a Cristo y, por medio de Cristo, al Padre».<sup>28</sup>

## 5. Luchador infatigable

No es lícito luchar ni combatir fuera de ciertos límites previamente fijados. Quien no lucha bien o combate fuera de las reglas establecidas, será descalificado con deshonor y, por muy hábil y valeroso que se haya mostrado, perderá el combate. ¿Habremos de luchar por Cristo al margen de la ley? ¿Podrá hacerse un servicio a la paz combatiendo ilícitamente por ella?<sup>29</sup>

El sacerdote que conoce a Dios en la oración, acrecienta su amistad con él en la Eucaristía y a través del sacramento de la confesión, vive su silencio

<sup>26</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 93.

<sup>27</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, pp. 93-94.

<sup>28</sup> JUAN PABLO II, *Angelus*, domingo 4 de marzo de 1990.

<sup>29</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, pp. 102-103.

y recogimiento interior, está preparado para presentar una lucha continua por el Reino de Dios, por la extensión de este Reino.

San Gregorio nos dice: ¡Ojalá fuera yo uno de los que luchan y son odiados a causa de la verdad! ¡Cuánto habría de gloriarme por ello! Pues una guerra digna de alabanza es mejor que una paz que aleja de Dios: por eso el Espíritu anima a los mansos al combate, porque se trata de una lucha por el bien.<sup>30</sup>

En la *oratio 21*, pronunciada en honor de Atanasio, Obispo de Alejandría, San Gregorio nos ofrece otras dos cualidades del sacerdote: la contemplación y la acción.

Atanasio se alejó de Alejandría para entregarse a los monasterios. Algunos se entregaban a la vida eremítica dedicándose a la contemplación en la soledad y alejados del mundo; querían hablar sólo con Dios y consigo mismos. Otros buscaban retirarse del mundo pero viviendo en comunidad para practicar la caridad.

«Él (Atanasio) puso de acuerdo los dos géneros de vida y los reunió en uno solo, es decir, en una actividad retirada y en un retiro operoso, para convencerlos de que la vida monástica se caracteriza por la constancia en el modo de comportarse más que en la separación del mundo».<sup>31</sup>

Atanasio logra así la conciliación de los dos estilos de vida y muestra que el sacerdocio se puede vivir en uno u otro estilo, dedicándose a la oración, a la soledad y al retiro, al igual que en la vida de comunidad.

El sacerdote, como hemos dicho, debe contemplar, encontrar a Cristo en la oración y en la Eucaristía. Lo que ha contemplado lo ha de entregar a los demás como un luchador infatigable.

#### **D. El sacerdocio no puede rechazarse por motivos de indignidad**

En la vida de San Gregorio se presentan dos ocasiones de temor ante la grandeza del don de Dios. El primer momento es ante el sacerdocio, que le es impuesto por su padre. No se considera digno de tal don y huye. El segundo momento es ante el episcopado que le es ofrecido y casi impuesto por su amigo Basilio. No será con la misma violencia con la que le fue impuesto el sacerdocio, pero será causa de sufrimiento para San Gregorio.

<sup>30</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 101.

<sup>31</sup> GREGORIO DI NAZIANZO, *Tutte le orazioni*, a cura di Claudio Moreschini, Bompiani, Milano 2002<sup>2</sup>, *Oratio 21*, 20.

## 1. Temor ante el sacerdocio

*Yo sé de quién somos ministros y dónde yacemos y reposamos. Conozco la altura de Dios y la debilidad del hombre y también su fuerza. El cielo es alto y la tierra es profunda.*<sup>32</sup> Gregorio contempla la grandeza de Dios, que domina en el Cielo y en la tierra. Además, ve su grandeza al crear al hombre, *un ser visible e invisible, caduco e inmortal, terreno y celeste*. Esto lo lleva a la confusión y lo persuadía a pensar que *es mejor escuchar la voz de la alabanza que ser intérprete de las cosas que superan mis fuerzas*.<sup>33</sup>

A veces es necesario retirarse por un período para meditar en el gran don de Dios, pero es necesario volver para cumplir con la misión recibida. Por eso también hay que responder con prontitud cuando hemos recibido el llamado por parte de Dios. No podemos quedarnos en considerar el sacerdocio sólo como un don inmerecido; es necesario penetrarlo en la oración, serlo desde dentro en compañía de Jesucristo.

El sacerdocio es un don tan grande que nadie puede considerarse digno de recibirlo. Es Dios quien lo concede libremente, a quienes Él quiere. Los hombres no tenemos mérito alguno que nos permita considerarnos preparados o merecedores de una dignidad tan elevada.

«El sacerdocio es, esencialmente, la actualización sacramentalmente perenne de la presencia de Cristo en el mundo, a lo largo de la historia. Somos y actuamos *in persona Christi*. *Alter Christus* se define tradicionalmente al sacerdote. Por el sacramento del orden se opera en el sacerdote una transformación ontológica que lo convierte en la presencia sacramental de Jesús entre los hermanos».<sup>34</sup>

Cuando Cristo ha puesto su mirada en un hombre, le va mostrando el camino, lo hace oír su voz y derrama en su corazón una serie de luces y de gracias. Así, se convierte en un diálogo de amistad entre Cristo y el hombre.

El mayor temor de San Gregorio, de cara al sacerdocio, es el de no poseer el vestido nupcial. Ha sido invitado a sentarse a la mesa principal, pero eso no implica que sea digno de tal ofrecimiento. Teme ser expulsado del banquete. Él sabe que ha sido ofrecido por voto desde el seno materno. Dios ha tomado

<sup>32</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 94.

<sup>33</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 96.

<sup>34</sup> RODERO, F., *El sacerdocio*, p. 15.

en serio este ofrecimiento y lo ha librado de algunos peligros, acrecentando el deseo y el pensamiento de un ofrecimiento total al servicio de Dios.

Por otra parte, «esta actividad espiritual es superior a mis fuerzas, este asumir la guía y el imperio de las almas, cuando ni siquiera he aprendido del todo a dejarme conducir ni mi alma se ha purificado como conviene desde que me ha sido encomendada la tarea de gobernar la grey». <sup>35</sup> Esta falta de humildad en algunos sacerdotes es lo que ha opacado la figura y el nombre del sacerdote en la época de San Gregorio.

La dignidad sacerdotal es tan alta y preciosa que es necesario considerarse siempre indigno de tan sublime don. Hay que suplicar cada día, incansablemente, al Señor que cuide de este don y que sea él mismo quien lo lleve a pleno cumplimiento, que lo guíe por la senda de la perfección por el bien de las almas. <sup>36</sup>

Gregorio prefirió dar la espalda a tan alta dignidad. Prefirió retirarse a la soledad. Su deseo era el de pasar una vida tranquila, alejada de las tormentas, de las olas y de los grandes peligros. No se considera suficientemente fuerte para emprender la guerra a la que es llamado. Esta debilidad es la que lo lleva a la fuga de su ciudad.

No es sólo la guerra interior que el hombre debe luchar cada día. Es necesario considerar la parte material, que tanto nos arrastra a mantener la mirada en las cosas de este mundo, a pesar del esfuerzo de mirar las cosas de arriba. Por eso, dice Gregorio, «no considero prudente que nadie acepte ser guía de las almas e intermediario entre Dios y los hombres, lo cual es justamente la misión del sacerdote». <sup>37</sup>

Jonás también quiso huir de Dios, para no comunicar un mensaje de desgracia a los ninivitas. Pretendía esconderse en el mar, para evitar la mirada de Dios. Él era consciente que ni en las entrañas mismas de la tierra podría esconderse de Dios, pero aún así decide cambiar de lugar. «Pues Dios es el único entre todos los seres a quien no se puede rehuir cuando decide tener y mantener entre sus manos a alguien». <sup>38</sup>

El ministerio sacerdotal, no puede ser rechazado por sentimientos de indignidad o de incapacidad, porque ese rechazo llevaría consigo, como conse-

---

<sup>35</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, pp. 97-98.

<sup>36</sup> S. AMBROGIO, *Eterno sacerdozio*, p. 27.

<sup>37</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 106.

<sup>38</sup> Cf. GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, pp. 118-121.



cuencia última, la negación del carisma pastoral con que el Espíritu Santo inunda al sacerdote en el momento de su consagración.

Finalmente Gregorio acepta, con humildad, el sacerdocio que le ha sido impuesto.

«Me postro por tierra y me humillo bajo la poderosa mano de Dios y pido perdón por mi pasada pereza, si es que de algún modo se me achaca esa culpa. He callado, sí, pero no callaré para siempre. Me he retirado un poco, para examinarme y dar consuelo a mi dolor. Pero ahora he aceptado exaltarlo [a Dios] en la asamblea del pueblo y alabarlo en la sede de los ancianos. Si lo anterior fue digno de condena, esto me gana la comprensión».<sup>39</sup>

## **2. Temor ante el episcopado**

Una vez más, San Gregorio, se encuentra con la amargura y el temor ante una nueva ordenación. En el año 372, el emperador Valente divide la Capadocia en dos provincias. Este acontecimiento lleva a Basilio a considerar necesaria la ordenación de dos nuevos Obispos, uno para Nisa y el otro para Sasima. Para el primer puesto piensa en su hermano Gregorio, para el segundo piensa en su amigo Gregorio de Nacianzo.<sup>40</sup>

Gregorio, que ya había reprochado a su padre el haberlo ordenado sacerdote, se dirige ahora a Basilio, su amigo, quien lo ha animado a aceptar el episcopado y lo ha ordenado Obispo.

«La amistad me ha sometido y la canicie de mi padre me ha sometido a su poder: la vejez, que pertenece a la prudencia, que es el final de la vida y el puerto más seguro, y la amistad de un hombre que es rico delante de Dios y que enriquece a los demás».<sup>41</sup>

Manifiesta su inquietud y deseo de vivir una vida de retiro, de silencio y oración. Esto es lo que causa su tristeza y amargura, algo que manifestó también por su ordenación sacerdotal. Se siente indigno del episcopado, como el centurión del evangelio que no se consideraba digno de que el Maestro entrara en su casa. Sin embargo, una vez más, toma la cruz y sigue adelante, a ejemplo de Jesucristo.

---

<sup>39</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, pp. 124-125.

<sup>40</sup> BERNARDI, J., *Gregorio di Nazianzo*, pp. 137-139.

<sup>41</sup> GREGORIO DI NAZIANZO, *Tutte le orazioni*, Oratio 10, 2.

## CONCLUSIÓN

Hay que recordar que sólo a Dios compete la elección de sus ministros, la elección de sus sacerdotes. A quienes Él llama, según los designios de su Providencia, pueden acceder al santo altar. Ningún título, sabiduría, virtud real o deseada, puede llevarnos a considerarnos dignos de ser representantes de Dios ante los hombres.

No hay que olvidar que el alma del sacerdote se encuentra expuesta a las ocasiones de pecado. Su alma no es impermeable a este terrible mal, a este cáncer que carcome poco a poco al hombre que no lo extirpa a su debido tiempo. Sin embargo, el hecho de ser personas consagradas no disminuye la gravedad del pecado. Es algo doloroso que debería arrancar del alma abundantes lágrimas, pues se trata de los íntimos del Señor. Escucharíamos las palabras de Cristo en Getsemaní: *con un beso entregas al Hijo del hombre*.

La santidad es la primera y suma exigencia en la vida del sacerdote. Sin ella el ministro de Dios no puede dar frutos buenos, ni dará gloria a Dios. Con ella comunica a los demás la alegría y el gozo de quien se encuentra cerca de Dios. La santidad va por encima de todo y nada la puede suplir, ni siquiera toda la ciencia que logremos adquirir con el paso de los años.

«La vocación es un don de la gracia divina y no un derecho del hombre, de forma que “nunca se puede considerar la vida sacerdotal como una promoción simplemente humana, ni la misión del ministro como un simple proyecto personal” (Angelus, 3 diciembre 1989). De este modo, queda excluida radicalmente toda vanagloria y presunción por parte de los llamados (cf. Heb 5, 4 ss) los cuales han de sentir profundamente una gratitud admirada y conmovida, una confianza y una esperanza firmes, porque saben que están apoyados no en sus propias fuerzas, sino en la fidelidad incondicional de Dios que llama».<sup>42</sup>

## III. FORMACIÓN PASTORAL

El aspecto pastoral queda bien expresado en las palabras del apóstol Pedro: «Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios» (1 Pe 4, 10).

Ser apóstol de Jesucristo consiste en llevar a las almas al encuentro personal con Él. Un encuentro que alcanza su plenitud en el sacramento de la

---

<sup>42</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 36.

Eucaristía. El sacerdote apóstol es aquél que invita y ayuda a las almas a realizar esta experiencia del conocimiento personal de Jesucristo.

La santidad lleva a los frutos del propio ministerio. El sacerdote debe comunicar la caridad de Cristo, Buen Pastor.

«El ministerio del sacerdote, precisamente porque es una participación del ministerio salvífico de Jesucristo, Cabeza y Pastor, expresa y revive su caridad pastoral, que es a la vez fuente y espíritu de su servicio y del don de sí mismo».<sup>43</sup>

El sacerdote está llamado a predicar con la vida, antes que con sus palabras. Cuando él vive el camino de la santidad, entonces logra estimular a otros a buscar la virtud. Así, el sacerdote se convierte en las manos, los pies, la voz, el corazón de Cristo, es el canal por donde Él se comunica con la humanidad, por medio del cual se hace presente cada día en el altar. Es necesario por ello que esté en contacto frecuente con la Escritura, con la Eucaristía. Él es servidor de la Palabra y debe ofrecer con integridad el Evangelio. Sus conocimientos no son para gozarse de ellos sino para comunicar adecuadamente lo que conoce.

Los sacerdotes no han de olvidar, delante de los hombres, el ejemplo de Cristo, que “no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida para redención del mundo” (Mc 10, 45). Teniendo esto presente logrará ser un buen formador de almas.

## **A. El educador espiritual**

El sacerdote debe aprender a escribir en las almas una doctrina adecuada. En palabras de San Pablo «evidentemente ustedes son una carta que Cristo escribió por intermedio nuestro, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra, sino de carne, es decir, en los corazones» (2Cor 3,3).

En su camino, el sacerdote, encontrará algunos que ya han recibido algunas inscripciones, tachaduras, rayones, etc. En esos casos será más difícil escribir correctamente, pero con la debida dedicación lo conseguirá. Es más fácil escribir en las almas que desconocen los razonamientos malvados o donde aún no ha profundizado el mal.

---

<sup>43</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 24.

«Por tanto, son dos las misiones del escritor temeroso de Dios: borrar los caracteres precedentes y escribir los verdaderamente buenos y dignos de permanecer». <sup>44</sup> Para ello es necesario que conozca bien las reglas del estilo y que haya practicado la caligrafía. Así, no sólo escribirá correctamente sino que lo hará con mayor belleza.

El sacerdote que quiere escribir en las almas, sufre las penas necesarias por las que le han sido encomendadas. Él goza de la paternidad más alta, pues es padre de almas inmortales, formador de espíritus en los que palpita la vida misma de Cristo. <sup>45</sup>

Con sus conocimientos y dones recibidos por parte de Dios, el sacerdote «debe no sólo erradicar del alma los rasgos negativos, sino imprimir en ella los caracteres mejores para que sobresalga por su virtud más que por su dignidad». <sup>46</sup>

Domar una fiera es una tarea difícil. Mientras más grande es la fiera nos complica más su domesticación. Es necesario que le enseñemos a reconocer un timbre de voz, que obedezca unas órdenes, alimentarla de una determinada forma que llegue a resultarle conocida. Si encontráramos el caso de una fiera multiforme, esta tarea se complicaría aún más. Especialmente si ese animal se compusiera de muchas fieras pequeñas. En este caso sería necesaria una mayor habilidad de parte del domador para adquirir un buen control de cada una de esas pequeñas fieras. Para cada una de ellas necesitaría un cuidado particular.

«Así, estando este cuerpo de la Iglesia constituido por muchas y diferentes costumbres y razones, de idéntica forma a un organismo vivo compuesto y diferente, es del todo imprescindible que su cabeza sea simple en cuanto a la sinceridad que en todo debe tener y tan vario y versátil cuanto sea posible en lo que toca a la relación con cada una y en cuanto a la conveniencia de tratar con todos». <sup>47</sup>

El sacerdote, consciente de la variedad de almas que encontrará en su camino, debe buscar el camino adecuado para cada una de ellas. No puede pretender guiarlas a todas de la misma forma, con los mismos medios y por el

---

<sup>44</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 68.

<sup>45</sup> S. AMBROGIO, *Eterno sacerdozio*, p. 23.

<sup>46</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 44.

<sup>47</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 69.

camino que él desea o cree conveniente. Además, como comentamos anteriormente, la paciencia lo llevará a esperar el momento de Dios para la conversión de cada alma.

## **B. Gradualidad de la educación espiritual**

Gregorio nos presenta dos tipos de almas: los que son como niños y necesitan cuidados especiales, y los que son adultos y sólo necesitan una orientación adecuada. Somos conscientes de que hay estados intermedios entre estas dos etapas de la vida ordinaria. Lo mismo sucede en la vida espiritual. En este apartado presentaré tres tipos de almas con los nombres que se usan habitualmente en la teología espiritual. El primero y el tercero serían los equivalentes a los que nos ofrece San Gregorio en su obra.

Para ser un verdadero director espiritual es necesario ser santo, pues las almas buscan un modelo en aquel que las dirige. La habilidad del consejero espiritual, la sabiduría para dar buenos consejos, la tranquilidad que infunde y la serenidad, se logran con la búsqueda sincera de la santidad en la vida personal.

Por medio de la sabiduría, logra llevar a cada alma por el camino que Dios quiere para ella. La orienta del modo adecuado, sin precipitación, pero sin pausas en su recorrido.

### **1. Principiantes**

Esta la primera fase de la vida espiritual. En ella encontramos a todos aquellos que tienen un deseo sincero de crecer en su relación con Dios.

Aquí encontramos a las almas creyentes y buenas. Es necesario dar apoyo para que la lucha sea continua y no caigan en la tibieza. La lucha principal es contra el pecado mortal, de forma que éste desaparezca de su vida. Es muy importante insistir en la lucha contra las pasiones desordenadas.

Necesitan ser alimentados con leche.<sup>48</sup> Un alimento más pesado sólo provocaría una enfermedad o incluso la muerte. En la oración sus peticiones van más a la parte material. Aunque ya es un inicio de oración, hay que insistir en la oración vocal y en el recogimiento interior para que vayan aprendiendo el diálogo con Dios en el silencio interior.

---

<sup>48</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 69.

Las doctrinas que se les enseñan deben ser simples y de principiantes. Los grandes discursos sólo sofocan el alma y la pueden llevar al desaliento. El director espiritual debe tener presente que se trata de almas que son como niños en la vida espiritual.

## **2. Adelantados**

San Gregorio no menciona esta etapa intermedia, pero considero que es importante tenerla presente. Ayuda a tener una visión más completa de la vida espiritual. Además, es la etapa en la que se quedan muchas almas que han iniciado un camino de búsqueda de la santidad, pero al alcanzar un determinado nivel de perfección, se quedan estancadas.

A partir de ahora ya se les puede dar un alimento más sólido, pero aún debe ser ligero para que lo puedan digerir. Ya no se les puede seguir dando papillas o leche como alimento único. La doctrina debe ser más sólida para que los fundamentos de la fe se robustezcan y el crecimiento espiritual sea mayor.

Ya se ha fortalecido la voluntad. Ahora, hay que buscar el crecimiento en la caridad y en la relación personal con Dios en los momentos de oración mental. Es una etapa en la que se reciben consuelos abundantes por parte de Dios, acompañados de algunas pruebas. El alma logra superar estas dificultades por el fortalecimiento de su fe y de su cercanía a Dios en la oración. Descubre la voluntad de Dios en cada acontecimiento de su vida ordinaria.

En esta etapa conviene practicar la paciencia para combatir los propios defectos, pues el alma sigue llena de sí misma, para superar los momentos de dificultad y las pruebas que Dios permite. El alma debe renunciar a sí misma y abandonarse en las manos de Dios.

El abandono total es lo que detiene a muchos. Por eso se quedan en esta etapa y son pocos los que continúan el camino hacia la santidad.

## **3. Perfectos**

Se les puede dar un alimento más alto y sustancioso, dado que sus facultades intelectuales están habituadas a distinguir entre lo verdadero y lo falso. Su entrega a Dios es total. El alma alcanza el desprendimiento de sí misma. Por eso, también crece la entrega desinteresada a los demás.

«El hombre perfecto, el santo, es aquel que insertado en Cristo por la gracia bautismal, va creciendo poco a poco, hasta que se alcanza la madurez, es

decir la edad perfecta y la plena estatura de Cristo en la unidad de su Cuerpo Místico». <sup>49</sup>

Conviene dar sólo alimento sólido y que les permita seguir creciendo. Si no se hace así, «no se sentirían robustecidos según Cristo ni crecer con el laudable incremento que suele procurar la palabra divina que conduce a quien se alimenta de ella hasta la dimensión de hombre perfecto y la dimensión de la edad espiritual». <sup>50</sup>

El alma llega a experimentar el horror del pecado, incluso del venial. Las imperfecciones llegan a producir un gran dolor en el alma. Se goza de paz interior, aunque se presenta la noche oscura del alma.

Para guiar a estas almas, se requiere que el director espiritual sea humilde.

### **C. San Pablo, ejemplo del cuidado de las almas**

San Gregorio nos presenta a San Pablo como el modelo de pastor por excelencia. Menciona primero el testimonio de los profetas, reyes y jueces del Antiguo testamento; San Juan, los Apóstoles y sus sucesores como ejemplo de celo pastoral en el Nuevo Testamento. Pero nos dice de San Pablo que:

«Consideremos en él cuán grande sea el cuidado de las almas y si es cosa de poco compromiso o de escasa inteligencia. Y para conocer y constatar eso fácilmente, lo mejor será que escuchemos lo que el propio Pablo dice de sí mismo». <sup>51</sup>

#### ***1. Mediador entre Dios y los hombres***

Sabemos que Pablo pasó por muchas y muy variadas circunstancias: penas, vigiliias, miedo, acoso del hambre, de la sed, del frío, de la desnudez, adversidades que lo afligían por fuera y por dentro. La persecución llamaba continuamente a su puerta. No pocas veces fue encarcelado, acusado, flagelado e incluso lapidado. Corrió peligros tanto por tierra como por mar, naufragios, ladrones, peligros entre los suyos y entre los hermanos. Predicó el Evangelio sin retribución alguna.

---

<sup>49</sup> S. AMBROGIO, *Eterno sacerdocio*, p. 97.

<sup>50</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 70.

<sup>51</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 76.

Un apóstol incasable. Viaja de un lado a otro para proclamar la buena nueva del Reino. No se engríe de lo que hace sino que mantiene su puesto, su humildad como siervo de Cristo.

Pablo nos dice, en la primera carta a Timoteo, que el único mediador entre Dios y los hombres es Cristo. Él se entregó por nosotros, para salvarnos. Cristo mismo instituyó a Pablo como heraldo y Apóstol para que llevara la fe también a los paganos.

«¿Quién podría dar digna cuenta de su diaria batalla, de su solicitud por cada uno, del cuidado de todas las iglesias, del ser espiritualmente compañero y hermano de todos? Cuando alguno estaba enfermo, se afligía Pablo; si uno era escandalizado, Pablo gemía».<sup>52</sup>

Las tribulaciones son para Pablo el mejor adorno. Por eso llega a gloriarse en las enfermedades y en medio de las tribulaciones. Pone su confianza en el Espíritu, pero no por ello deja de castigar su cuerpo, tratándolo como a un enemigo. Con esto nos quiere enseñar que no debemos buscar las cosas de aquí abajo sino las cosas del espíritu.

El sacrificio, la renuncia, son el pan de cada día en la vida de San Pablo. Así es en la vida de quien conoce y ama a Jesucristo. No queda indiferente ante quien no lo conoce. Fue enviado a predicar a los gentiles y lo hacía con ilusión, a pesar de que no lo quisieran escuchar o unos se burlaban y otros decían: «Otro día te oiremos hablar sobre esto» (Hch 17, 32).

Combate por todos, ruega por todos, de todos es celoso. «Tuvo la osadía, que también yo comparto un poco cuando hablo a otros de él, de hacer aun cosas mayores en favor de sus hermanos según la carne: por caridad hacia ellos llega a desear que ocupen su lugar junto a Cristo».<sup>53</sup> De este modo imita a Cristo.

Si se es sacerdote las veinticuatro horas del día, se debe ser también víctima con Cristo, las veinticuatro horas del día<sup>54</sup> como lo vivió San Pablo. De esta forma el sacerdote llega a abrazar la cruz de Cristo por amor al Padre y por amor a los hombres.<sup>55</sup> Comparte el sufrimiento de los hombres, está en el mundo sin ser del mundo.

---

<sup>52</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 77.

<sup>53</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 79.

<sup>54</sup> AA.VV., *Cristo al centro*, p. 287, 1915.

<sup>55</sup> AA.VV., *Cristo al centro*, p. 288, 1918.



## **2. Sabía conciliar benevolencia y severidad**

Pablo sabe exigir en los momentos que corresponde. No se deja llevar por las palabras bonitas, por una benevolencia excesiva cayendo en la blandura. Tampoco cae en el otro extremo, el de la aspereza o la severidad, a pesar de que el celo por el Reino lo consume en su interior.

Él sabe agradecer y reprochar. Acompaña a quien va por el camino adecuado, y amonesta a quienes viajan por la senda equivocada. Sabe hablar a cada uno de la manera que le corresponde. «Por mi parte, no pude hablarles como a hombres espirituales, sino como a hombres carnales, como a quienes todavía son niños en Cristo» (1Co 3,1).

Sabe amenazar con el látigo o exhibir la dulzura. «¿Qué prefieren? ¿Qué vaya a verlos con la vara en la mano, o con amor y espíritu de mansedumbre?» (1Co 4,21).

«Ahora desea la partida [la muerte] y se prepara para ella, luego considera de mayor utilidad permanecer en la carne. Pues no busca lo que le conviene sino lo que es bueno para los hijos que él ha engendrado en Cristo por medio del Evangelio (1Co 4,15). Tal es el objeto de todo poder espiritual: olvidar siempre el propio bien en favor del bien ajeno».<sup>56</sup>

Hay que enseñar la verdad como corresponde, no falsificándola. Algunos piensan que por adaptar sus enseñanzas a la situación del momento, para que todos se sientan bien, van a ganar a más personas para Cristo. Sin embargo, quien hace esto, construye sobre arena. En cuanto alguien hable con claridad y con la verdad, esa persona se vendrá abajo, pues no tendrá buenos fundamentos. Pablo es ejemplo de la combinación entre severidad y benevolencia. Procuremos imitarlo encausando correctamente nuestro deseo de salvar a todos haciéndonos todos para todos.

«Cuidense, entonces, de las murmuraciones inútiles y preserven su lengua de la maledicencia; porque la palabra más secreta no se pronuncia en vano, y una boca mentirosa da muerte al alma» (Sab 1,11). Es mejor promover la benediciencia, el hablar bien de los demás. De esta forma la mentira se retirará, poco a poco, de nuestra lengua.

---

<sup>56</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, pp. 78-79.

## CONCLUSIÓN

El sacerdote es el hombre tomado de entre los hombres. No podemos olvidar su condición humana, de lo contrario se le diviniza y, cuando se ve algún error, el escándalo que provoca es más grande.

Hemos visto que la jerarquía de la Iglesia se fue organizando poco a poco, para atender adecuadamente a quienes se integraban a ella. Esta estructura será muy necesaria en el momento en que se adquiere la libertad de culto para los cristianos, pues el crecimiento será mayor.

Gregorio, viendo el comportamiento de muchos sacerdotes y lo que la gente esperaba de sus pastores, había huido por temor a no poseer los requisitos necesarios y suficientes para desempeñar el oficio sacerdotal, pero el amor a la comunidad naciencena y el deseo de ayudar a su anciano padre en el gobierno de la diócesis lo han inducido a regresar.

El sacerdote es consciente de su indignidad ante este don. Sabe que es Siervo de Cristo y administrador de los misterios de Dios. En cuanto siervo debe cuidar los aspectos de su formación humana e intelectual, pues conviene ofrecer el mejor servicio a quienes le son confiados. Como administrador de los misterios de Dios, ha de buscar la santidad para ser un auténtico reflejo de su Maestro y darlo a conocer en su labor pastoral.

El campo humano y el intelectual nos permiten mantenernos cerca y actualizados en las necesidades del mundo en que vivimos. Aunque la gente no busca al sacerdote por sus dotes humanas o su gran capacidad intelectual, en algunos casos, la falta de formación aleja a las almas, porque ven que sus pastores no están preparados. Por eso podemos decir que la falta de formación no se suple con nada.

Más importante es la formación espiritual del sacerdote. En este campo debe ser un experto, esta es su “especialidad” y es lo que las almas buscarán en él. La santidad no puede ser algo indiferente para quien ha entregado su vida a Dios. Se convierte en algo indispensable y en un compromiso delante de Dios y de los hombres. Hay que recordar que aquellos que se acercaban con *las manos impuras* a celebra los sacramentos eran la causa de escándalo para el pueblo, como nos lo dice San Gregorio. Cuando el sacerdote vive su entrega en plenitud, entonces quiere hablar de Dios a los demás, para que ellos también encuentren la verdadera felicidad.

Cuando el sacerdote vive convencido y con amor su vocación, su entrega a Jesucristo, entonces se entusiasma y promueve la vocación entre los adolescentes y los jóvenes. Unos jóvenes que se enfrentan cada día al materia-

lismo que les ofrece la sociedad. Ya no se ponen con facilidad ante la posibilidad de la llamada de Dios a servirle. Sus sentimientos van quedando destruidos por las opciones que les presenta el mundo actual. Ayudará mucho la pastoral juvenil en las parroquias. Comprometerlos y educarlos para la vida familiar y para el compromiso serio en su vida.

«Él dé poder y fuerza a su pueblo (Sal 67,36) y haga a su grey espléndida, inmaculada (Ef 5,27) y digna de la grey celeste, en la morada de los bienaventurados (Sal 86,7), de modo que en su templo todos celebremos su gloria (Sal 28,9), grey y pastores, en Cristo Jesús, Señor nuestro, al cual toda la gloria por los siglos de los siglos. Amén».<sup>57</sup>

La Santísima Virgen dijo a San Juan Diego, sobre la colina del Tepeyac: «No temas, ¿no estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra?». Estas consoladoras y maternales palabras, acompañan la vida de todo cristiano. Cuánto más la de todo sacerdote que es *Alter Christus*.

---

<sup>57</sup> GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y Autobiografía*, p. 126.